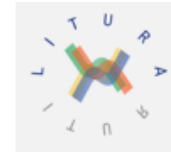


Nombrar¹

Marcus André Vieira



0.

El diagnóstico, para nosotros, los psicoanalistas, sabe a paradoja. Supone categorización, un observador externo y un objeto estático. Parece lo contrario del sujeto evanescente, de la singularidad viva, motor de un análisis.

J. A. Miller (ya a finales de los años ochenta), pone esta paradoja en ecuación de la siguiente manera: *clínica, sí, diagnóstico, sí, pero con ironía*. La idea es que hay un buen uso de la ironía². Consiste en no tomar en serio las categorías. Las estructuras, por ejemplo, no están en lo real. Son maneras de formalizar *kits relacionales* básicos, de movilizar apariencias según lógicas distintas - vale recordar la advertencia de Freud a Jung: “no se deben tomar los andamios por un edificio”³.

Con la perspectiva transestructural de la última enseñanza de J. Lacan, condensada, por ejemplo, en la frase *todo mundo es loco*, la cuestión se replantea de manera más radical. La ironía llega incluso a desnaturalizar el semblante fálico mismo. El nombre del padre y el falo serán ahora sólo una entre otras defensas para sobrevivir a lo real.

Pero, precisamente por eso, se trata de ser aún más atentos y respetuosos con los semblantes. Cuando decimos que es necesario perturbar las defensas, los semblantes, vale la pena recordar que ellos son todo lo que tenemos.

No basta oponer las defensas al goce, las categorías diagnósticas a la contingencia del sujeto, la norma a lo real sin ley. Es casi lo contrario: cuando no hay más que delirio, cuando estamos en un mar de apariencias, lo que importa es la relación entre ellas y la realidad. Orientarse es ahora vital. ¿Cuáles semblantes pueden moverse? ¿Cuáles de ellos son las anclas? ¿Cuáles son las brújulas?

Aquí incide el diagnóstico: al decidir qué será orientación y qué no. No se trata tanto de la justa adecuación entre fenómenos y estructura, sino de una elección, más de una decisión, del acto.

1.

Un pequeño rodeo. Dos minutos con lo que se conoce como *inteligencia artificial*.

Lo que importa no es hasta qué punto el algoritmo es capaz de imitar, copiar, nuestra inteligencia. En cuanto al tema del diagnóstico y del acto, lo que importa es la capacidad de esta interfaz lingüística de calcular variables hasta el punto de hacer *predicciones*.

Las predicciones del algoritmo prescriben la toma de decisiones que antes estaba reservada a los humanos (El nuevo presidente de *NetDragon*, una megacorporación de juegos es una aplicación. El tomará decisiones para la compañía a partir de ahora).

¹ Redactado para el plenario “El Diagnóstico preliminar cuando “Todo el mundo es loco”, *Enapol (Encuentro Americano del Psicoanálisis de Orientación Lacaniana)*, Buenos Aires, Octubre, 2023.

² “La elección es una elección forzada: o nuestra clínica será irónica, es decir, se basará en la inexistencia del Otro como defensa contra lo real, o será simplemente una copia no creativa de la clínica psiquiátrica”. (Miller, J. A., *Matemas I*, Rio de Janeiro, JZE, 1996, pp. 190-200).

³ Freud, S. Jung, C. G., “Carta 201”, *A Correspondência Completa de Sigmund Freud e Carl G Jung*, Rio de Janeiro, Imago, 1976, p. 374.

El algoritmo decide por nosotros. Entonces, nuestro miedo reactivo nos lleva a revivir viejas oposiciones románticas. Afirmamos que siempre habrá *inteligencias no programables*. Decimos: "Está bien, las decisiones en la medicina y en el mundo empresarial pueden ser tomadas por máquinas, pero el humor, la poesía y el arte son ámbitos preservados, la computadora nunca podrá apoderarse de ellos". ¿Será?

2.

Tendemos por ejemplo a pensar que el algoritmo nunca podrá imitar un sueño. Vean un sueño producido por el *chatgpt*:

Soñé que iba a vivir con la abuela, pero dije: 'No puedes tener que cambiar'. Me dije: 'No, creo que una madre es lo mejor para un niño'.

Sueño pésimo. Parece que la máquina sería incapaz de imitar un sueño. Pero este es el sueño cuando la máquina sólo tiene lo que encuentra en un escaneo general.

Gilson Ianini, nuestro colega de Minas recopiló 1.300 relatos de sueños durante la pandemia. A partir de ellos emprende toda una serie de discusiones esenciales ¿Qué hizo él? Alimentó al *chatgpt* con estos sueños. Luego le pide a la máquina que "sueñe" ven lo que resulta.⁴

Soñé que me perseguía una especie de monstruo. Estaba tratando de escapar de allí, pero el monstruo había salido de la casa de un amigo, quien ya había muerto, lo que me asustó mucho.

Ni siquiera los sueños son imposibles de mimetizar.

3.

Gilson, por el contrario, deja claro cómo todo, incluso los sueños, tienen una parte típica y una parte única y singular. La máquina reproduce la parte típica del sueño, no su punto atípico.

Existe toda una literatura sobre la tipicidad de los sueños, especialmente procedente de la antropología etnográfica⁵. La cuestión es cómo abordar lo atípico.

Atípico, en realidad, sólo su punto ciego, ombligo, objeto *a*. Es un punto sobredeterminado, ya que hasta él conducen varios hilos es un "nudo de significantes" en los términos de Lacan.⁶ Es la encrucijada donde la vida solo es sin ningún sentido.

En cada momento de un análisis vamos eligiendo qué caminos de sentido seguir. Esta elección, así como la decisión diagnóstica, sólo tiene valor si define el semblante o los semblantes que nos llevan a esta encrucijada crucial.

Pero hay otro tipo de elección. Después de una serie de caminos y direcciones tomadas, se destaca cómo, en relación con este punto de un goce fuera de cuadratura, también es necesario elegir no elegir.

Frente al goce no negatizable, rebelde al sentido, no hay manera de seguir buscando nuevos significados. Pero dejarlo en el silencio, como goce místico, está fuera de discusión. Sin embargo, la interpretación puede, en lugar de darle significado, darle lugar al nombrarlo.

4.

En el diagnóstico, como en la interpretación, no se trata sólo de nombrar lo que hay que cambiar, sino por el contrario, nombrar para dejar espacio a lo que no se puede cambiar.

Es exactamente lo que Lacan propone en su *Seminario 2*: en el análisis lo más importante no es lo que resiste, pero es lo que insiste sin poder decirse. A eso se puede dar ex-sistencia con la nominación.

⁴ Cf. Ianini, G. *Freud no século XXI*, Ed. Autêntica, Belo Horizonte, 2023.

⁵ cf. C. Beradt, *Sonhos do Terceiro Reich* e Limulja, H. *O desejo dos Outros Etnografia dos sonhos Yanomami*.

⁶ Lacan, J. "Televisão", *Outros Escritos*, Rio de Janeiro, JZE, 2001, p. 519.

Se trata de encontrar los términos que respalden el poder de la intensidad transformadora del goce. Estos son los significantes que, al borde de lo real, pueden “pasar a las entrañas”.⁷

La nominación hace resonar estos términos que actúan como un punto ciego, agujeros en el significado - no tanto para cambiar el sujeto, sino para cambiar su mundo.

¿No es eso lo que hacen los nombres de goce tan presentes en los testimonios de países en la AMP?

Pero el nombre no está sólo al final, ha estado ahí desde el principio. Más aún hoy. Atrás quedaron los días en que era posible contar con la certeza del agujero, del sujeto supuesto saber para iniciar un análisis. Es necesario, con el nombre, hacer un agujero.

El nombre hace agujero por no tener ningún significado, sólo vibrar. Utilizo aquí *nombre* en el sentido que le da Lacan: de significante, o de nombre propio, pero sobre todo de *sinthome*, o incluso de letra, litoral de *lalengua*. Es el nombre que en su fuerza irónica resuena y ríe.

Ese es el poder del nombre.

5.

En un tiempo donde los colectivos y las identidades definen destinos, tal vez debamos buscar este poder de una manera diferente de la habitual. Al poder del nombre se accede, hoy, *a partir* de los semblantes e y de las imágenes y no *a pesar* de ellos. No se trata tanto de atravesar los semblantes, de buscar su revés o su “más allá”, sino de dejarse atravesar por ellos.

El diagnóstico que cuenta es el que apuesta a las nominaciones que nos llevan más allá. Los que encontramos hoy, por ejemplo, en los semblantes de las narrativas amerindias, donde los nombres, *Munduruku*, *Mapuche*, *Yanomami*, vibran otra forma de tratar la tierra.

O en los cuerpos negros marcados por la violencia racializada, donde se dice el nombre del devenir *Exu* del mundo.

O incluso en el movimiento incoercible del migrante, donde las voces de *Chimamanda*, *Fanon*, *Lelia* y tantos nombres guardan el acontecimiento y lo ponen en movimiento cada vez que resuenan.

De hecho, ¿no es la elección del nombre lo que apoya la posibilidad de la democracia y no del resentimiento fascista?

En cada una de estas realidades se trata de contar con el nombre.

Con el nombre que vive al borde de la imagen, más allá del significado y la posesión, desde donde el Otro vive, se transforma, envejece, rejuvenece y, como no tiene imagen en sí mismo, puede ser el refugio de todas las imágenes.⁸

⁷ Cf. Miller, J. A. *O inconsciente e o corpo falante*,

<https://www.wapol.org/pt/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=9&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=9>

⁸ Cf. Benjamin, W. “Trop approché”, *Rêves*, Paris, Gallimard, 2009, p. 55.